



FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Ni con Dios ni con el Diablo: La resistencia por no ser homogenizado en el personaje de Adrián R en la novela Generación Cochebomba de Martín Roldán Ruiz.

Tesis para optar el título de Licenciado en Literatura Hispánica que presenta

el

Bachiller:

Manuel Angelo Prado Chira

Asesor:

Víctor Vich

Lima, 11 de octubre del 2010

## Introducción

A lo largo de la historia peruana, podemos observar diferentes hechos que han puesto a la Nación en una situación de incertidumbre y que han obligado a repensarla. Estos hechos permiten a los ciudadanos mirar hacia atrás y preguntarse si el proyecto de nación esgrimido desde la independencia nos ha llevado a un estado de satisfacción o mejoramiento, e incluso a cuestionarse si efectivamente el Perú contó alguna vez con un proyecto de nación. La reciente guerra interna que acaeció en gran parte del territorio peruano llevó a diferentes estudiosos, de distintos campos, a un desentrañamiento, una búsqueda de las razones primeras del período más cruento de nuestra historia.

La Literatura, vinculada desde sus inicios a los procesos sociales y culturales, y considerada un fenómeno social, no pudo ni podría haber estado exenta de esta búsqueda y con sus propias herramientas se encargó de producir diferentes textos, algunos mejor estructurados que otros, donde se muestran las diferentes interpretaciones de un mismo proceso. Dicho proceso de creación no debe resultarnos extraño pues la Literatura en sí, y, sobre todo, la tradición literaria de nuestro país, siempre ha estado vinculada, en su gran mayoría, a la realidad social.

El autor de una obra describe e ilustra a la sociedad, creando novelas que podrían ser consideradas verdaderos documentos de época; documentos que no solo buscarían hacernos visualizar las características del medio en el que fueron creadas, sino denunciar las carencias y grietas más profundas de dichos sistemas.

En un país que alberga diferentes etnias y sus respectivas tradiciones culturales, la literatura va más allá de ser solo una descripción de las mismas. Las opiniones de los autores, sus tendencias políticas y propuestas de soluciones, así como sus denuncias muchas veces sutilmente encubiertas bajo los textos de sus obras han producido efectivamente encendidos debates ideológicos. Es dentro de este contexto que observamos el desarrollo en nuestro país de la literatura de violencia política.

Puedo sostener que la literatura de violencia política más que un género es la hija de dos géneros: realismo urbano y el indigenismo. Por supuesto, esto es una simplificación, pues dentro de estos grandes bloques se encuentran diferentes corrientes literarias.

Del realismo urbano, el aporte más significativo para este género es la inserción de la ciudad, ya no solo como espacio donde se realiza la trama, sino como un espacio vivo, casi como un personaje que está en constante comunión con otros personajes. Por otra parte, el indigenismo ha aportado la representación del indio, paternalista en algunos casos, reivindicatoria en otros<sup>1</sup>.

Estas características la literatura de violencia política se perfila como una de las mejores formas que encuentran los autores para denunciar aquello que la sociedad insiste en esconder; así esta se vuelve un medio para hacer llegar la crítica personal y la opinión del autor a manos de los lectores.

Las novelas y cuentos sobre violencia política han despertado efectivamente un gran interés en el lector contemporáneo, deseoso por conocer la opinión de los letrados e intelectuales sobre un tema tan importante, pero también existe un deseo de recordar aquel conflicto y confrontar opiniones para poder cerrar ese capítulo macabro de la historia peruana. En este caso, la Literatura asumiría el papel de terapia, llevando al lector a una reflexión y entendimiento del conflicto en lugar del olvido y la negación al que han sido acostumbrados.

Sin embargo, para otro sector, es muy probable que estas novelas signifiquen un peligro, pues como menciona Sigmund Freud, la aspiración de la felicidad tiene dos fases: “por un lado evitar el dolor y el displacer; por el otro experimentar diferentes sensaciones placenteras” (20). Es evidente que gran parte de la sociedad peruana e incluso el Estado mismo se esfuerza por ocultar bajo un inmenso tapete ese pasado tenebroso, cruento y conflictivo con la excusa de que en orden de avanzar hacia el futuro debemos “mirar hacia adelante”. Pero, en realidad, lo que se pretende ocultar es mucho más que eso.

Si la literatura de violencia posee una gran virtud, es la de mostrarnos el fracaso de los diferentes proyectos de construcción de una nación. La guerra interna muestra como estos proyectos fracasaron debido, principalmente, a su vocación homogeneizante. La falta de reconocimiento de un país heterogéneo, trajo como consecuencia una sociedad llena de resentimientos y de violencia latente.

La novela Generación Cochebomba gira en torno a la vida de un joven de diecisiete años Adrián R, miembro de la movida subterránea, tribu urbana que tenía como afición la música rock y

---

<sup>1</sup> En el primer caso, podríamos citar Historia de Mayta de Mario Vargas Llosa o La hora azul de Alonso Cueto. En el segundo un caso emblemático es, sin ninguna duda, Los Ilegítimos de Hildebrando Pérez Huaranca.

pesada, teniendo incluso sus propios grupos musicales, cuyas canciones reflejaba la desidia de vivir en una época altamente conflictiva y violenta<sup>2</sup>. La historia muestra como el personaje va cayendo en un hoyo de desánimo y frustración al ver como el fenómeno de la violencia política va carcomiendo su vida poco a poco y en todos los aspectos.

Asimismo, la primera novela de Martín Roldán Ruiz, es, literalmente, un cochebomba dirigido a los discursos oficiales y hegemónicos de nuestro país; los mismos que son sostenidos no solo por las autoridades estatales sino inclusive por los ciudadanos de a pie.

En esta novela podemos apreciar la intención del autor de desnudar a la sociedad peruana a través de los ojos del personaje principal, quien se encuentra atascado en una sociedad hegemónica, en donde el ser diferente y pensar diferente al estándar está prohibido, en donde hasta la música y su mensaje de rebeldía encuentra represión policial; una sociedad clasista que tiende al elitismo profesional y que es fiel reflejo del Estado que la gobierna, el mismo que condena y excluye a aquel que se resiste a los discursos oficiales y en donde la democracia no puede sino ser endeble.

Mi objetivo en esta tesis es demostrar que la novela desestabiliza tres discursos hegemónicos: el discurso del autoritarismo; el discurso de la educación; y el discurso comunista. Todos estos discursos están personificados en tres personajes, miembros de la familia del personaje principal, Adrián R. Cada uno de estos discursos propugna un camino para lograr, por fin, el tan ansiado desarrollo.

El discurso del autoritarismo está reflejado en el personaje del padre de Adrián R, un obrero desempleado que se gana la vida trabajando como taxista, que considera a los gobiernos dictatoriales mejores que los democráticos porque los primeros hacen bien dos cosas: poner orden y dar trabajo. De esta manera, el personaje refleja la tendencia de la sociedad peruana de apoyar gobiernos de tendencia totalitaria. Esta tendencia estará presente en su vida familiar, doblegando a su esposa a “su gobierno” y sobre todo, adoptando el pensamiento de “la ley del más fuerte”.

En segundo lugar, el discurso de la educación peruana resumido en el refrán “el que estudia triunfa” será atacado a través de la historia de la hermana del personaje principal que tendrá que asumir las nefastas consecuencias de su fe ciega en dicho discurso.

---

<sup>2</sup> Sobre la movida subterránea, me he apoyado en el libro de Pedro Cornejo, Alta tensión: los cortocircuitos del rock peruano.

Por último, el discurso comunista que buscaba democratizar el poder y la economía, se termina convirtiendo es un discurso homogenizante y opresor ya que obligó a los ciudadanos a aceptar el comunismo, como único camino para la redención.

Siendo clara la presencia de estos tres discursos en la novela, el objetivo de mi tesis será demostrar que Adrian R, personaje principal de la novela, a pesar de estar inmerso en una sociedad y una familia que responde a los ya mencionados discursos, logra resistirse a los efectos de los mismos.

Mi investigación tiene como base teórica los Estudios Subalternos desarrollados por John Berveley, Gayati Chakravorti Spivack, entre otros. Del mismo modo, utilizaré el concepto de Ideología desarrollado por Louis Althusser. A partir de los Estudios Subalternos he elaborado la hipótesis mencionada líneas arriba, buscando siempre partir del texto de novela y no de la teoría. De esta manera, la investigación no se constituye como una elaboración meramente teórica, sino que más bien entabla un diálogo entre novela y crítica teórica, donde el centro es la primera. Asimismo, tratándose de una novela que parte de la realidad peruana es pertinente entablar un diálogo con autores que han trabajado la misma como José Matos Mar y Alberto Flores Galindo, como también acercarnos al Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Como podemos apreciar, esta investigación no pretende encasillarse dentro de parámetros cerrados sino que busca la interdisciplinariedad.

Es pertinente mencionar que esta investigación busca poner énfasis en la manera cómo la violencia política no se presenta como hecho lejano y ajeno, sino más bien íntimo y bastante familiar. Esto se pone de manifiesto en el texto de la novela pues será el tío del protagonista quien forme parte de un grupo terrorista; asimismo, el entorno amical de Adrián R se verá influenciado por el discurso comunista.

Es en este sentido que la investigación busca interpelar al lector sobre diferentes creencias y posturas; y, sobre todo, hacerle entender que el fenómeno de la violencia política no solo tuvo como responsables a los políticos, intelectuales, trabajadores sindicales y empresarios sino que la guerra interna tuvo sus raíces en principio en la división de la sociedad peruana.

Es necesario en nuestra opinión que el lector comprenda que fueron el racismo, la discriminación cultural; y el colonialismo presente en el comportamiento diario, el perfecto combustible para la formación de un pensamiento radical, genocida y altamente homogeneizador.

Como hemos afirmado a lo largo de estas páginas, la Literatura es vehículo conductor de las

ideas, pensamientos, nociones y críticas de los autores con respecto a las sociedades de las cuales provienen, pero además es una forma de reconocimiento de los mismos lectores en la sociedad en la que desenvuelven, invitándolos a la reflexión.

En el caso de la literatura peruana de violencia política, en especial en Generación Cochebomba, las obras no solo incitan al lector a criticar los sucesos acontecidos en los años 80, sino que les da la bienvenida a observar el fenómeno desde adentro, a conectarse con el personaje principal y a ver a través de sus experiencias y vivencias las consecuencias de los discursos estatales predominantes, a cuestionarse el rol que ocuparon ellos mismos en estos sucesos; los invita a identificarse y a hacer una autocrítica de su sociedad, del medio en el cual se desenvuelven; finalmente, los alienta a tomar una posición crítica con respecto a su vida en sociedad y a la trascendencia de los fenómenos e instituciones sociales en los que se ven inmersos.

La Literatura se convierte así en un instrumento esencial para poder tener un mejor entendimiento del periodo de violencia como un fenómeno cercano, tangible y que trascendía los valles del Mantaro y ocupaba el país entero, siendo una amenaza constante y una presencia latente incluso en los jóvenes rebeldes de esa época, los mismos que buscaban vías de escape a través de la música y otras formas de expresión, formas que finalmente eran reprimidas por el gobierno de turno por no ser de su conveniencia, por no estar de acuerdo a sus discursos, por ser diferentes, mostrando claramente los problemas de exclusión que manifiestamente se aprecian en nuestra sociedad y demostrando la obvia necesidad de una reforma institucional en el país, lo mismo que quedará demostrado a lo largo de nuestro trabajo.

## Capítulo 1: Adrián R y su padre

Adrián R refleja la inconformidad de una generación que no solo se batía entre dos extremismos, sino que puso en duda las posibilidades reales del funcionamiento de la democracia en el país. Decimos esto a raíz del caos generalizado que se presenta en la novela. No olvidemos que la acción narrativa se desarrolla dentro de un gobierno democrático (el segundo después del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas). La vuelta a la democracia, contrario a lo que se esperaba, no trajo un mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos, al contrario, generó un escenario de fuerte crisis, económica y social, que posibilitó que organizaciones terroristas como Sendero Luminoso cobraran mucha fuerza dentro de un sector considerable de la población. No obstante, hubo jóvenes que no se alienaron ni con el Estado ni con Sendero Luminoso, ya que consideraban que ambos eran instancias opresoras y represivas sin ningún interés por el bienestar de la población. Un grupo de estos jóvenes fueron los Subterráneos (grupo al que Adrián R pertenecía); una especie de tribu urbana que desarrollaba una contra-cultura crítica a los principios de la Nación y que pasaba su vida entre conciertos de rock y reuniones de alcohol y drogas.

Esta es la figura del hijo a la que se enfrenta el padre de Adrián R, y decimos enfrentar porque a pesar de que la novela puede dar la idea de una relación amical entre el padre y el hijo, esto no es así. Lo que podemos interpretar a partir del texto de la novela, es un profundo desconocimiento del hijo por parte del padre. Ahora bien, es importante recalcar que no estamos ante la problemática clásica de Subalternidad entre el letrado y el no letrado<sup>3</sup>. Al respecto, debemos recordar las palabras de John Beverley cuando menciona que la categoría del subalterno no es ontológica, es decir, no es fija:

[..] lo subalterno marca un sujeto que no es totalizable ni como “pueblo” en el sentido homogenizante que éste ha tenido en el discurso de la nación ni como el “ciudadano” de la racionalidad comunicativa de Habermas. Desde esta perspectiva, la hegemonía podría

---

<sup>3</sup> Utilizo la definición que hace John Beverley, en la cual hace referencia a la categoría de lo Real: “El subalterno es, de alguna forma para el saber académico es similar a la categoría de lo Real de Jacques Lacan, es decir, aquello que se resiste a la simbolización absolutamente” (Beverly 2004:23). En otras palabras, el subalterno es aquel que se resiste a la homogenización absoluta por parte del orden hegemónico.

ser vista como una especie de pantalla en la que las clases/grupos dominantes-y entre ellos el grupo de intelectuales- proyectan una ansiedad de ser desplazados de su poder y privilegio relativos por un sujeto subalterno multiforme y demótico que siempre está “incompletamente” representado en y por la política (2001, 156).

De esta forma, el personaje principal no se construye como un subalterno total posee, al contrario, rasgos que lo pueden acercar al orden hegemónico, como se verá más adelante.

Adrián R es nada menos que un ex-alumno de uno de los colegios más conocidos de Lima (Virgen de Guadalupe), pero que no ha interiorizado el discurso de la educación, es decir, ha resistido a los Aparatos Ideológicos del Estado<sup>4</sup> (este punto se desarrollará de manera extensa en el segundo capítulo). Por otro lado, el padre de Adrián R es un sujeto machista, dominante (rasgo presentado de manera sutil) y, sobre todo, pragmático. Este padre de familia, refleja, además, con su historia personal, el fracaso de los proyectos recientes de modernización del Perú<sup>5</sup>. Para empezar, durante toda la novela no aparece su nombre. Este dato que podría parecer intrascendente, denota algo contundente: estamos ante un personaje que no es simplemente un padre de familia, sino una voz colectiva de un gran grupo de peruanos. Este capítulo, se centrará en algunas escenas narrativas, las cuales permitirán demostrar cómo el padre encarna el discurso autoritario sin dejar de ser un sujeto subalterno.

La primera escena a la que haré referencia muestra un autoritarismo sutil casi imperceptible en una primera lectura. Esta escena muestra el malestar que causa la actitud de Adrián R a su madre y hermana, quienes le exigen que trabaje para ayudar a solventar los gastos de la casa. Más aún encontrándose en ese momento el padre enfermo:

Se acomodó los cabellos canosos. “Lo que desees pídemelo a mí”. Adrián R le alcanzó una silla. La madre trató de explicarle con algo de nervios que adriancito ya era un hombre y tenía que ayudar con el mantenimiento de la casa.

El padre escuchó, era una de sus virtudes, dejaba hablar a los demás y los oía con atención, aunque nunca hacia caso a lo que le decían “No, mujer él aún es joven. Él tiene que estudiar, el va ser un profesional. No va ser como yo un obrero pobre estafado y que

<sup>4</sup> La definición que utilizo de Ideología es la desarrollada por Louis Althusser (2008:136) en su artículo, “Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado”. En este artículo se define la Ideología como el sistema de representaciones que domina el espíritu de un hombre o grupo social. En otras palabras, esta se define por una concepción de mundo que no corresponde a la realidad concreta. Siguiendo esa línea, los Aparatos Ideológicos de Estado son definidos como “ciertos número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo las formas de instituciones distintas y especializadas (126).

<sup>5</sup> En este punto tomé las ideas desarrolladas por José Matos Mar en su libro Desborde popular y crisis del Estado

ahora es taxista” (Roldán 2007:75).

De estas líneas se trasluce cómo el padre no necesita usar la fuerza o el castigo físico para imponer su voluntad. La madre no enfrenta al esposo y se somete a la voluntad de este. Cuando el padre sostiene “lo que quieras pídemelo a mí”, intenta encarnar el papel del gran padre, de líder todopoderoso que va a cuidar y alimentar a sus ciudadanos, aunque sería mejor decir protegidos. Lo interesante es que el pedido de la madre es totalmente justificado, pero el padre sabe que ceder mermaría su autoridad. Sin embargo, lo más interesante que trasluce el padre de Adrián R es su intolerancia a la opinión de los demás cuando el narrador en tercera persona, manifiesta que es “bueno para escuchar pero no para seguir las observaciones de otra persona”. Con estas palabras, el personaje deja traslucir su sesgo autoritario y hace preguntarse al lector de dónde viene esa tendencia autoritaria. La respuesta aparecerá en la segunda parte de la novela, denominada Lado B. En esta parte, asistimos a una regresión temporal del padre ante las preguntas de un cliente, un terrorista encubierto. El padre recordará feliz la época del denominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas.

El narrador, a partir de este recuerdo, hace referencia a una de las medidas más polémicas que tomó dicho gobierno. Nos referimos a la creación de las Comunidades Industriales, las cuales permitían a los trabajadores tomar parte del accionariado de una empresa, es decir, se brindó la posibilidad de que los trabajadores puedan ser dueños de la empresa donde laboraban ( 153).

Esta medida tendrá como consecuencia la asociación dictadura-bienestar. Para este personaje la dictadura de Velasco funciona como un tiempo idílico, donde reinaba una atmósfera de progreso y bienestar social:

Solo tenían que trabajar duro y parejo, y el porvenir vendría solo y así vinieron los buenos tiempos. Tiempos que Adrián R recordaba cuando su padre llegaba con caramelos y una sonrisa del trabajo y su madre hacía un almuerzo y una cena distinta con sopa y todo; y sus uniformes comprados en Scala gigante, pantalones cónsul ;no se arrugan ni a la fuerza! ( 153).

La asociación dictadura-bienestar es el triunfo del Estado en su versión autoritaria. La ideología de que “el Perú necesita mano dura para que haya orden y progreso” calará hondo en el padre y se convierte en una característica propia.

Por otro lado, si hablamos de un binomio dictadura-bienestar, es evidente que existe otro binomio: democracia-desgracia. Esta forma de gobierno, reconocida como imperfecta pero a la

vez como la menos catastrófica, se presenta como el ángel destructor de la “vida feliz” del progenitor de Adrián R. En sus recuerdos, este taxista se remontará a sus épocas como dirigente sindical y a su participación en una huelga general acaecida en la segunda parte del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, cuando el jefe de gobierno era Francisco Morales Bermúdez<sup>6</sup>. Esta huelga que tuvo su réplica en varias ciudades del país buscaba que no se detuvieran las reformas que se habían iniciado en la primera fase, en especial la ya mencionada ley de comunidades industriales que fue percibida como un modo de democratizar la economía. Cuando el retorno a la democracia es inminente, el padre de Adrián guarda la esperanza de que el próximo presidente, apelando a los valores democráticos, no destruya su bienestar. Sin embargo, el resultado es bastante distinto:

El presidente del directorio habló que se iba “Voy a vender mis acciones”. ¿Por qué?, se preguntaron todos, la fábrica rendía buenas utilidades, producía clavos y alambres de altísima calidad, exportaban a varios países y se iba para más. Es que todos los indicios de las próximas elecciones nos dicen que el ganador va a ser el Arquitecto y por lo que sabemos, ellos no van a permitir que una fábrica creada por los militares siga produciendo ganancias como ésta. “¿Y qué hicieron maestro?”. “Esperamos confiando en que un demócrata no haría eso”. Pero se equivocaron porque lo hizo. Ya en democracia las acciones del presidente del directorio y de otros socios fueron compradas por allegados al ministro de economía de ese mandato. Estos nuevos dueños hicieron quebrar la empresa con ayuda del gobierno (154).

Esta respuesta ilustra claramente el funcionamiento de una ideología. El padre de Adrian R y los trabajadores tenían interiorizada la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno y que esta traerá bienestar a todos (idea que se introduce desde la escuela). Ahora bien, si la política de las Comunidades Industriales traía bienestar a una enorme cantidad de gente, justamente uno de los objetivos de la democracia, era lógico que muchos trabajadores pensarán que la democracia mantendría o mejoraría esta medida de gobierno (incluso cuando esta fue emitida por un gobierno considerado dictatorial). Esta forma de razonar demuestra la eficacia de los Aparatos Ideológicos del Estado, debido a que estos “atacan” a través de diferentes vehículos (la escuela o los medios de comunicación masiva). Por eso, Louis Althusser menciona que “[...] la mayor parte de los Aparatos Ideológicos del Estado (en su aparente dispersión) provienen en

---

<sup>6</sup> Como lo han señalado varios estudiosos esta fase tenía un corte liberal, contrario a la primera fase.

cambio del dominio *privado*. Son privadas las Iglesias, los partidos políticos, los sindicatos, las familias, algunas escuelas, la mayoría de los diarios, las instituciones culturales, etcétera” (126). En otras palabras, el padre se ha dado cuenta de que la democracia está definida en base a la “concepción del mundo” de las clases dominantes. De esta forma, el padre sentenciará: “Meses después convocaron a elecciones para la asamblea constituyente y volvimos a la democracia... y con ella mi desgracia” (157).

Con esto podemos dar cuenta de cómo el padre deja de creer en la democracia y da paso al autoritarismo. Ahora bien, el padre, a pesar de haberse referido a un autoritarismo de corte militar, deja la posibilidad abierta de una aceptación de la propuesta senderista. En efecto, ante la inquisitoria pregunta del pasajero de si está a favor o en contra del accionar de Sendero Luminoso, el taxista refiere que le parece bien pero que “sus métodos son exagerados”. Aquí se trasluce, otra vez, la tendencia autoritaria de la idiosincrasia peruana, mostrando una inclinación hacia el autoritarismo, no solo en el campo político, sino también en el familiar, amoroso (el machismo) y educacional (“la letra con sangre entra”). El hecho de que inmediatamente se añada la frase “pero sus métodos son muy exagerados” denota la posibilidad de aceptación, si Sendero Luminoso no hubiera perpetuado grandes matanzas. En otras palabras, lo que el padre trasluce es lo siguiente: no importa si la autoridad es ejercida por un militar o un radical revolucionario siempre y cuando ponga orden y dé trabajo (bienestar).

Por otro lado, su hijo es un convencido de que la democracia no sirve, ya que la considera parte de un sistema opresor e intolerante con sus manifestaciones culturales. No obstante, no será participe de la militancia pro- autoritarismo de su padre, a pesar de que tuvo una infancia placentera durante los años de la dictadura militar (153).

Dos son las escenas fundamentales para explicar esta actitud descreída de Adrian R y, sobre todo, la negación del padre: la primera es la “batida” narrada a comienzos de la novela. El escenario es un concierto subterráneo, donde se dejan leer, en diferentes momentos, letras de canciones contestarias. De esta forma, no solo se nos permite seguir las acciones del personaje principal y sus amigos; sino que también, percibir la desidia y el enojo de esta tribu urbana contra la democracia y el orden establecido.

Tres son las canciones que se presentan y que pueden ilustrar la desidia antes mencionada. La primera hace referencia a la religión católica como una forma de homogenización y de opresión: “...ni bien nacido te bautizarán y a ser cristiano te condenarán”. Aquí la religión funciona como

un discurso que busca controlar la vida de las personas (la religión entendida como normas “debes hacer esto, no hagas lo otro”). La segunda canción hace referencia a la raza blanca, concebida como la raza dominadora del país. El mensaje de “púdrete pituco reconchatumadreeeeeeee” habla por sí solo. Si estas dos canciones son una denuncia, poco después aparece su respuesta al irrumpir la policía en pleno concierto. Su respuesta, sin embargo, no es musical sino violenta. En efecto, el narrador muestra a la policía como fuerza de represión:

*contra la pared, carajo* gritaba un sargento trinchado y barrigón. Con su vara golpeaba todo lo que estaba adelante, sin importarle si era hombre o mujer. Adrián R trato de ubicar a Olga y a Carlos Desperdicio o al Innombrable pero solo vio rostros furiosos, aterrador y empapados de sudor. Pensó en Pocho Tebrinkla sin recordar que había sido el primero en ser detenido y que ya estaba dentro del portatropas estacionado en la calle (19).

La tercera canción se enlaza con la entrada de los policías y refleja la decadencia de la autoridad en el Perú. Cuando el cantante subterráneo enuncia su letra “sucio policía verde, actúas por conveniencia, sucio policía verde, defiendes la decadencia... el honor no es tu divisa, tu divisa es la corrupción”, esta sirve como un coro a la redada. La música resalta que la policía, cuya labor principal es mantener el orden, está actuando como agente de represión. Lo que hace la policía es no dejar que se exprese el subalterno. Si el subalterno no puede hablar porque al hablar ingresaría al mundo letrado que ya no es lugar del subalterno<sup>7</sup>, es decir, al orden hegemónico; aquí el subalterno, deconstruye el lenguaje, imprimiéndole una marca popular como el empleo de palabras consideradas vulgares o groseras por la hegemonía letrada. De este modo, si bien el subalterno no tiene un medio propio para poder expresarse, altera el lenguaje para representar un país distinto al representado por los Aparatos Ideológicos del Estado. Esta representación subalterna pone de manifiesto la corrupción y el abuso de los más poderosos sobre los más débiles que impera en el país.

Siguiendo esta idea, podemos sostener que el enfrentamiento entre los asistentes al concierto y la policía simboliza la pelea entre dos representaciones del mismo espacio histórico, es decir, el Perú de los años ochenta. En ese sentido, la represión a los subterráneos, coincide con el descubrimiento del funcionamiento del poder por parte del padre de Adrián R. No obstante, a diferencia de este último, la colectividad subalterna no pretende enfrentarse a sus opresores y

<sup>7</sup> Digo esto a partir de lo planteado por Spivak.

cada asistente del concierto, buscará más bien, salvar su propia vida.

El mismo Adrián R entiende la inutilidad de enfrentarse a las fuerzas policiales y es por eso que, ante la irrupción de un pensamiento revolucionario, muestra su resignación y se niega a convertirse en un mártir al igual que el padre, que al final terminó pobre y estafado: “si perderíamos el miedo podríamos ir contra los tombo pero como nadie pensaba igual que él se dijo “yo solo no puedo hacer nada, y a al final, ¿de qué serviría?”(19).

Esta actitud de Adrián R muestra claramente la materialización de la idea de no futuro y, sobre todo, coloca al personaje en las antípodas de su padre. La inacción y la falta de compromiso que muestra el joven subterráneo contrastan, con la actividad sindical del padre que hemos visto anteriormente<sup>8</sup>.

Durante el encierro de Adrián R, se muestra una cara más violenta del autoritarismo, diferente del dominio sutil de la figura paterna. La forma cómo son recibidos los detenidos así lo demuestra:

Durante un rato todo estuvo tranquilo hasta que hizo su aparición un capitán con cara de chanco. Tenía los ojos vidriosos y parecía trasnochado. Miró a los sentados como quien mira a unos perros. Llamó a un alférez y pregunto de dónde los había traído, el joven oficial respondió: “ De un concierto roquero”.

El capitán se fijó en un muchacho que tenía los cabellos parados, se acercó a él.

- Mira a esta basura- dijo mientras lo levantaba de los pelos.

El chico no puso resistencia, se puso de pie y quedó parado con la mirada en el suelo.

- ¿Qué es esto?- se pregunto el oficial en voz alta, señalándolo, luego agregó - : A estos vagos deberían reclutarlos y mandarlos a pelear a Ayacucho en vez de que estén huevando por aquí (23).

Quiero extraer a partir de esta cita tres cosas importantes. La primera se refiere al aspecto del capitán que denota su caracterización moral. En otras palabras, su aspecto físico refleja el deterioro de su institución y la ideología que esta representa. Decimos esto a partir de la cita referida al concierto donde se caracteriza a la policía como una institución corrupta. El segundo

<sup>8</sup> En la segunda parte de la novela el padre cuenta a un cliente su hazaña como sindicalista: “El padre de Adrián R no soltaba la banderola, junto a otro compañero evitó que los policías la pillaran como sí lo habían logrado con las otras. Era la última que quedaba y se convirtió en el faro de referencia para los rezagados quienes pugnaron con fuerza para llegar donde ella... ¡Y llegaron! Y los policías humillados tuvieron que pedir refuerzos, [...] felicitaciones compañero esa banderola que usted fue el símbolo de nuestra lucha para llegar acá y acá estamos” (157).

aspecto se refiere a la manera como el capitán trata a uno de los detenidos. Este personaje denigra al joven subterráneo por su aspecto físico que no va acorde con lo que se espera de los jóvenes a los que el sistema quiere homogenizar. Por último, la sentencia del capitán referida al lugar donde deberían mandarlos, muestra el deseo de aniquilar a aquellos grupos que no pueden estar ni dentro de una sociedad civil ni tampoco dentro de una sociedad política<sup>9</sup>. Es interesante además el pedido de mandarlos a una guerra, pues esta medida puede asemejarse a la tomada por la clase criolla dirigente en Argentina en el S. XIX donde se enfrentaban a gauchos con indios con la finalidad de exterminar a ambos grupos étnicos. Como bien sabemos, una de las consecuencias del conflicto armado interno fue el asesinato de muchos indígenas. Estos asesinatos tuvieron como justificación la colaboración con los terroristas. Sin embargo, muchos estudiosos sociales demostraron que la represión brutal contra los indígenas se debió a su poca valoración como seres humanos por parte de la clase dirigente. Su eliminación no constituía un peligro para el Estado peruano, pues se consideraba que no participaban activamente de la vida política, social y económica del mismo. De esa misma forma, el capitán niega la heterogeneidad social<sup>10</sup>.

Por otro lado, la actitud de Adrián R en la cárcel muestra la idiosincracia de la sociedad peruana contemporánea, es decir, "estar a la defensiva". El peruano siempre está cuidando sus espaldas, y siempre está pendiente del daño que el otro puede hacerle. A pesar de estar sentado y callado, el joven subterráneo está atento a lo que le puede pasar, y debido a esto evita ser víctima de un robo (26-27).

La segunda escena, que muestra con mayor fuerza la negación del padre por parte del hijo, es la protesta a la que asiste Adrián R junto con sus amigos. Esta protesta tiene por objeto rechazar la medida del gobierno de turno de estatizar la banca, y ocasionó que miembros de las clases medias y altas salgan a protestar. La narración de la protesta en la novela refleja las fisuras de la "comunidad peruana imaginada" mostrando no solo las marcadas diferencias económicas, sino también las diferencias raciales y culturales imposibles de conciliar (102-109).

Adrián R, en un inicio, solo será un espectador de la marcha, para luego unirse a la burla que hacen los subterráneos de los manifestantes. Ya en el final de la marcha, el personaje muestra su tendencia al desorden y, sobre todo, su descreimiento de cualquier utopía o búsqueda colectiva

<sup>9</sup> Ambos conceptos, sociedad política y sociedad civil, han sido desarrollados ampliamente por Partha Chatterjee.

<sup>10</sup> Digo esto, a partir de lo expuesto por Beverly en su artículo "Subalternidad/ Modernidad/Multiculturalismo" (2001:161).

de cambio. Cuando la policía empieza a dispersar a los subterráneos por medio de la violencia, Adrián R, al igual que en el concierto, busca tan solo salvar su vida o escapar, riéndose incluso de lo que sucede. No existe, entonces, un compromiso político como tuvo su padre: “Adrián R por su parte sintió una sensación de gozo por haber disuelto esa manifestación de mierda” (109). Ahora bien, no debemos concebir a este personaje totalmente opuesto a la figura paterna. Si nos sumergimos en la novela podemos encontrar un personaje que, al entablar una relación con Adrián R, posibilita que este reproduzca el comportamiento paterno. En la primera parte de la novela, denominada Lado A, el personaje principal es abordado por un niño callejero que le pide una limosna. La actitud de Raúl, así se llama el personaje, produce en el joven subterráneo una actitud contraria a la desarrollada por el lector en las primeras líneas:

Lanzó un escupitajo al viento y continuó, repasando sus diecisiete años al lado de su padre, su madre y su hermana. Sin muchos amigos. Vida en su mayor parte solitaria, a pesar de uno u otro romance, sin mayor trascendencia para él. Como ese día, como todos los días, en que solo despertarse, implicaba una partida inútil, en una carrera sin premio (9).

Poco después de esta descripción del narrador, aparece Raúl quien consigue un cambio en la actitud del joven subterráneo: “Adrián fue conmovido por ese rostro mestizo y de ojos verdes que comenzaron a brillar lacrimosos. Así fingían cuando se encontraban en peligro” (2007:10). A pesar de la posible performance del niño, es evidente que su comportamiento despierta en Adrián una actitud más humanista. Esta última actitud se tornará más compleja en el capítulo VI de la primera parte, y derivará en una discusión sobre el paternalismo de manera indirecta. En este capítulo, Raúl es llevado a la casa de Olga, amiga de Adrián R para ofrecerle algo de comer debido a su escasez de recursos. Aquella accede a alimentar a Raúl con la condición de que se bañe, regalándole, además, un poco de ropa.

Luego de bañarse, vestirse y comer en la casa de Olga, Raúl le cuenta a ambos jóvenes, la historia de su vida. En una escena que se asemeja a un programa televisivo, el pequeño narra ante sus espectadores los maltratos de su madre y su padrastro hasta su huida final. Tanto Olga como Adrián R no pueden contener las lágrimas. (86-87).

Cuando los dos amigos vuelven, luego de despedirse de Raúl, Olga le pregunta a su amigo si siente lástima por el niño. Ante la respuesta afirmativa de Adrián, la mujer le recrimina y le señala que debería sentir solidaridad, pues solo de esa forma podría ayudarlo. La actitud de Olga

apunta a un cambio en las estructuras de poder, con el fin de parar las injusticias. Esto es expresado en una interrupción al relato de Raúl: “La culpa es de este sistema, de la corrupción. Cómo evitar que nazcan más niños en hogares destruidos, con padres inhumanos, que solo saben engendrar. Dime Adrián ¿Por qué hemos tenido tanta suerte de tener una familia, por qué tenemos ese privilegio, y ese niño, no?”(86). La actitud de Adrián R, por otro lado, se parece mucho a la actitud de otro personaje literario. Nos referimos a Adrián Ormache, protagonista de la novela de Alonso Cueto, La hora azul. Aunque ambos personajes, sean diametralmente opuestos en características morales e intelectuales, no se puede negar que la respuesta de Adrián R está en consonancia con el actuar de Adrián Ormache con el personaje de Miguel. Recordemos que Adrián Ormache tiene una actitud tutelar, producto de la lástima que le produce su posible hermanastro.

Me he enfocado en estas primeras páginas entre la relación del padre y su hijo; sin embargo, considero pertinente referirme a la presencia de la madre. Si no utilizo un capítulo aparte para tratar la relación de Adrián R y su progenitora es simplemente porque la figura del padre la absorbe.

Como todo miembro de la familia de Adrián R este personaje tampoco tiene nombre, lo que posibilita al lector pensar en un personaje con voz individual, pero de arraigo colectivo (representativo de la sociedad). El primer contacto con el personaje de la madre es, justamente, en el cuarto del personaje principal, al día siguiente de que este llegara. Lo que nos llama la atención es el trato “suave” de la madre a su hijo, aun sabiendo que ha llegado borracho. Esto nos dará una sospecha del carácter de la madre. Nuestra sospecha se hace realidad, como ya lo hemos visto anteriormente, en la escena del desayuno, donde la madre se somete a la autoridad del padre. Esto puede que no presente mayor sorpresa pues es de conocimiento general que las amas de casa se someten a la figura del esposo. Lo curioso es que más adelante nos enteramos que este personaje femenino es una empleada pública. Este dato es importante, debido a la pregunta que nos embarga a raíz de esa información: ¿Por qué una empleada pública, un trabajo fijo, se somete a un esposo que trabaja de taxista, un trabajo inestable? ¿No es acaso el trabajo lo que ayudaba a la mujer a igualarse, o por lo menos, dejar de estar en una posición subalterna? Ambos aportan posiblemente la misma cantidad de dinero al hogar. A pesar de eso, se somete a la voluntad del esposo. Incluso cuando el esposo fallece, la madre sigue obedeciendo el mandato de “no hacer trabajar al hijo”, lo que no ocurre con la hija que se ve obligada a trabajar. Esto no

es más que una simbolización del fantasma de autoritarismo presente en las relaciones de familia.

Quiero finalizar este capítulo con la escena de la muerte del padre y la implicancia de esto en el personaje de Adrián R. La escena de la muerte del padre a manos de un terrorista es emblemática. El proyecto de la izquierda radical buscaba destruir el sistema democrático porque consideraba que este no beneficiaba al pueblo, sino solo a uno diminuto grupo de personas, la clase dominante. De esta forma, la democracia era entendida como la dictadura de los poderosos. Sin embargo, el proyecto de la izquierda radical (llámese Sendero Luminoso) era un proyecto autoritario.

La muerte de su padre no genera un cambio de actitud pero sí genera una queja que sostiene por la indiferencia del mundo ante la muerte de un individuo:

[..] cómo puede ser que una vida, una vida ha acabado ¡Una vida! Algo tan trascendente, la cual debería implicar a todos, pero nadie se da por enterado, salvo las persignadas de unos cuantos transeúntes”. Le jodía tremendamente, como la vida continuaba. Al menos para darle explicación a esa muerte deseaba que el mundo se paralizara por un segundo; aunque sea por una milésima, pero tenía muy bien entendido que eso era terriblemente imposible (169).

Esta es una queja ante la homogenización que ocasiona la pérdida de la individualidad y hace al hombre tan solo parte de una gran estructura y, por esto mismo, reemplazable. Adrián R trata a lo largo de la novela justamente de mantenerse alejado de la homogenización, negando los comportamientos del padre. De esa manera, niega el comportamiento revolucionario sindical y también la pretensión paterna de emular el comportamiento de la hegemonía.

## Capítulo 2: Adrián R y su hermana

Cuando los españoles conquistaron el continente americano impusieron su orden. Además de la religión cristiana, se valieron de otras dos herramientas: la fundación de ciudades y la escritura. Ambas estaban íntimamente ligadas pues la diagramación no bastaba para fundar una ciudad, hacía falta un documento escrito que lo acreditara. De esa forma, el poder se impuso en América Latina desde la escritura, la cual se convirtió en un signo de autoridad y control social<sup>11</sup>.

Siguiendo esa línea no debemos olvidar una de las escenas más emblemáticas de nuestra historia: el encuentro entre Atahualpa y el cura Valverde. En aquella oportunidad, el inca tiró al suelo, un ejemplar de la Biblia, considerado el libro sagrado de Occidente porque contenía escrita la ley de Dios. De ese modo, la construcción de la sociedad colonial estuvo marcada por el conocimiento de la escritura. Este posibilitaba el acceso al poder, y, sobre todo, permitía el dominio de unos sobre otros. Con la llegada de la República, esta estructura no cambió en mayor medida. Así, los sectores populares lucharon por tener acceso a la educación, ya que pensaban que este era el único camino para el progreso y la posibilidad del ansiado ascenso social. Este pensamiento se conoce en nuestro país como el “mito de la educación”, que consiste en la creencia ciega de que solo asistiendo a la escuela (aprender a leer y escribir) se podrá ser exitoso<sup>12</sup>.

No obstante, hoy sabemos que no siempre “el que estudia triunfa” y esto se debe, en gran medida, a la falta de trabajo y, sobre todo, a que la educación pública siempre ha estado en un nivel inferior al de los colegios particulares, donde se educan los hijos de las élites profesionales. Esta realidad no ha hecho, sin embargo, que el mito desaparezca y aún hoy podemos encontrar muchos receptores de esta ideología. Esto se debe a que la ideología no es una creencia en

---

<sup>11</sup> Ángel Rama, al respecto, menciona lo siguiente: “Esta palabra escrita vivirá en América Latina como la única valedera, en oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y precario. Más aún, pudo pensarse que el habla procedía de la escritura, en una concepción antisauriana. La escritura poseía rigidez y permanencia, un modo autónomo que remedaba la eternidad. Estaba libre de las vicisitudes y metamorfosis de la historia, pero, sobre todo, consolidaba el orden por su capacidad de expresarlo rigurosamente en el nivel cultural. (1984:9).

<sup>12</sup> Para entender mejor el mito de la educación recurro a las palabras de Juan Ansión: El mito (o la ideología) moviliza, no porque exista una comprobación inmediata de su eficacia, sino simplemente porque en las nuevas condiciones sociales todos creen posible escapar de la lógica colonial que establecía nítidas diferencias entre estamentos. El hablar o no en castellano y el escribir o no (también en castellano) era uno de los símbolos más fuertes de afianzamiento de estas diferencias. El acceder a la escuela, al castellano y a la escritura, significan negar esas diferencias e integrarse a la sociedad (1995:513).

particular que tiene un sujeto, sino que es la única creencia con la que se relaciona con el mundo<sup>13</sup>. En ese sentido, a los fieles del mito no les importará si las estadísticas muestran el nivel paupérrimo de la educación estatal ya que, para la ideología, la ciencia, no es sino otra “verdad” que puede ser aceptada como rechazada. Al respecto son esclarecedoras las palabras de Slavoj Žižek: “Una ideología, entonces, no es necesariamente “falsa”: en cuanto a su contenido positivo, puede ser “cierta”, bastante precisa, puesto que lo que realmente importa no es contenido afirmado como tal, sino como ese contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por propio proceso de enunciación”(2008:15).

En este capítulo quiero demostrar que los personajes, Adrián R y su hermana, receptionan el “mito de la educación peruana” de maneras opuestas. El primero es un sujeto convencido de la falsedad de este discurso, mientras que la segunda es una fiel seguidora que llegará al extremo de seguir estudiando, a pesar de que se ha convertido en una prostituta, luego de haber sido rechazada de todos los trabajos decentes a los que se presentó. En esa línea, me interesa centrar mi apreciación crítica en el proceso de desencanto de los dos personajes.

Desde las primeras páginas nos queda claro que Adrián R está construido como un sujeto que no tiene ningún deseo de superación ni aspiración profesional. Para este personaje, cuyo contexto histórico-social es el primer gobierno de Alan García, es decir, crisis económica y una guerra interna que desangraba al país, pensar en un futuro profesional no solo es inútil, sino también ilusorio: “Gente como él, joven en su mayoría, que seguro había salido de las academias preuniversitarias o de algún bar malandro. Muchachos que no querían perder su tiempo y se buscaban un futuro, tan incierto como el país” (9). Esta actitud también es percibida por su hermana quien le recrimina su dejadez. Al contrario de su hermano, el personaje femenino sí cree en el discurso de la educación y del progreso. El enojo que siente por aquel, no solo es la preocupación por no saber de él la noche anterior, violentada por un atentado terrorista, sino también se concibe como un reclamo de un sujeto alienado al discurso del mito de la educación ante otro que no lo está. De esta forma, haciendo un paralelo, la hermana funciona como un sacerdote que increpa a un pecador y lo insta a que “endeece su camino”, apelando incluso al amor por los padres. De esta manera, el pedido de que trabaje, es decir, que utilice el conocimiento adquirido en el colegio y pueda entrar en el aparato capitalista, es la manifestación

---

<sup>13</sup> Apoyo esta idea en el artículo de Santiago Castro-Gómez titulado “Althusser, Los Estudios Culturales y el Concepto de Ideología”.

del “mito de la educación”, pues todo creyente de este mito considera o cree que con su educación escolar estará apto para ser parte de la población económicamente activa. Este pensamiento será puesto en práctica por la propia hermana cuando tenga que salir a buscar trabajo, debido a la muerte de su padre y la familia deba hacerse cargo de las deudas que aquella ocasiona. A pesar de no haber terminado el colegio, la hermana de Adrián R, sale a la calle con la esperanza de encontrar un trabajo. Esta esperanza se debe básicamente a la fuerza interna que el propio personaje tiene. Ella se reconoce como un sujeto trabajador y con grandes aspiraciones, ya que no renuncia al estudio: “Aún no terminaba el colegio, pero eso a ella no le impediría trabajar, podía estudiar en las mañanas, y en las tardes ocuparse de cualquier empleo” (184).

Adrián, como ya hemos mencionado, no será participe del entusiasmo de su hermana por la educación y el progreso. La clave para entender esa descreencia se encuentra en los recuerdos que tiene el personaje, a lo largo de la novela, de su etapa escolar. Estos recuerdos muestran la violencia que encierra la escuela, como universo simbólico del Perú. En otras palabras, el personaje ha entendido el funcionamiento del poder en el Perú, que remite a un sistema colonial donde no existen ciudadanos de igual valía y donde el autoritarismo está impregnado en las hebras más profundas de la nación.

Uno de los primeros recuerdos del joven subterráneo sucede cuando transita por la plaza Bolognesi y observa a dos bandos escolares pelearse, e, incluso, es testigo de la golpiza que se le propina a un escolar. A partir de esta observación, el personaje retrocede en el tiempo y, a través del narrador, se aprecia la violencia que aquel sufrió: “Adrián R supo entonces lo de su suerte y trató de defenderse como un tigre, pero la superioridad física del negro, más la de los otros que iban llegando interminablemente lo obligaron a cubrirse para contrarrestar los golpes y...” (39). De esa forma, la violencia al pie del monumento se concibe no como un hecho aislado, sino como una característica del espacio escolar invariable en el tiempo.

Esto muestra claramente la herencia autoritaria del país. Por un lado, la novela muestra la herencia autoritaria representada no solo en la pelea de los escolares, sino también en el lugar, un monumento en honor a un héroe nacional que representa el honor y la gallardía de la nación. Ambas peleas escolares no son actos de gallardía, sino de abuso. Ahora bien, sostengo que la pelea que Adrián R observa, devela simbólicamente al monumento. Dicho de otra manera, la

pelea muestra el rostro oculto de los militares: el autoritarismo y el abuso<sup>14</sup>. Además, el honor y la gallardía se desbaratan cuando el narrador refiere que un escolar micciona al pie de un monumento destruyendo el significado del espacio. En otras palabras, lo que queda no son los valores, sino el autoritarismo y el abuso representado por la pelea entre ambos bandos escolares. Si en el recuerdo de Adrián R, el abuso se manifiesta a través de la fuerza física, en el caso de la hermana se presenta de forma distinta. Cuando su hermana sale a buscar trabajo, se da cuenta de que todos los trabajos que le ofrecen no permiten su progreso, sino su esclavitud reafirmando su condición de subalterno. Más aún, los trabajos que le ofrecen hacen recordar al sistema de enganche:

En la primera oficina le dijeron que la colocarían en un puesto de trabajo de recepcionista si previamente pagaba una cierta cantidad de dinero y si se comprometía a pagar el íntegro de sus dos primeros sueldos; ella los mando a la mierda [...]. En las siguientes tenía que vender fotografías a domicilio y cobrar dos mil intis por cada una vendida, pero, previamente tenía que comprarlas al fotógrafo. En otra le ofrecieron trabajo en una sucursal de una firma que producía una silicona para cuidar cueros, si es que previamente vendía veinte unidades de dicho producto; otra vez tuvo que mandar a la mierda (185).

Como vemos, a pesar de que el personaje femenino es un sujeto alineado con el discurso de la educación y del progreso, no puede conseguir un trabajo que no implique una explotación. Si bien es cierto que aun en las sociedades modernas, la buena educación no hace a todos los ciudadanos exitosos, económicamente hablando, sí existe la posibilidad de escalar posiciones sociales; esto no sucede en el Perú representado en la novela. Para esta, la búsqueda de trabajo del personaje femenino, se presenta como una empresa inútil, debido a que la sociedad peruana mantiene una jerarquía colonial, donde los sujetos subalternos no tienen ninguna posibilidad de salir de su posición. El conocimiento del personaje femenino no valdrá de nada para las empresas donde se presenta, pues su categoría de subalterno, posibilita su explotación. De esta manera, aquí no existe el bienestar del trabajador porque, simplemente, no es considerado como tal, sino

---

<sup>14</sup> Con respecto a la vocación autoritaria presente en la Historia Peruana, considero pertinente las palabras de Alberto Flores Galindo: “El vacío dejado por la aristocracia colonial, que al dominio sobre el Tribunal del Consulado había añadido el monopolio del poder político ejercido hasta el ingreso de los patriotas, no fue cubierto por ninguna otra clase social. De manera casi inevitable, el control de los aparatos estatales fue a dar, sin que necesitaran buscarlo, al ejército. Lo militares ofrecieron conservar las formas republicanas e instaurar el orden. Pero no es fácil amalgamar autoritarismo y democracia” (27).

como esclavo (si un sujeto ya es reconocido como esclavo nada impide su explotación). Esta condición será aceptada, finalmente, por el personaje femenino cuando decida convertirse en prostituta. Este proceso de conversión es bastante simbólico, pues representa una ruptura parcial (decimos parcial porque a pesar de trabajar como prostituta seguirá asistiendo a la escuela) con el mito de la educación. De esta forma, el personaje femenino, entregará su cuerpo y junto con él sus deseos de superación con el fin de evitar que su familia caiga en desgracia, debido a la falta de dinero: “Entonces, para evitarlo juró sacrificar sueños y demás cuestiones que ya a partir de ese momento empezó a considerar como cosas de niñas de telenovelas tipo Carmín. Tiró El Comercio al suelo y se encaminó, con el rostro decidido, que en el fondo era la máscara de la desesperación...” (186).

Como vemos, el personaje femenino deja su mundo de fantasía por su condición de adolescente y es representado en el acto de tirar el periódico. Con ese acto, ella entra en el mundo concreto e histórico y esto significa ser consciente del funcionamiento del poder, es decir, saber quiénes son los dominadores y quienes los dominados. En ese sentido, podemos decir que el “mito de la educación” está al mismo nivel que sus anhelos e ilusiones de adolescente, debido a que el personaje se da cuenta que no necesariamente “el que estudia triunfa” y muchas veces quien desee triunfar deberá hacer sacrificios que implican, algunas veces, perder la dignidad. Siguiendo esta línea, podemos decir que el subalterno no solo ofrece su fuerza de trabajo para que sea explotada en un espacio público o un centro de trabajo, sino a nivel íntimo, es decir, en el espacio privado. La pérdida de la virginidad que puede ser considerada una acción privativa de los ciudadanos, ha sido absorbida por el espacio público, pues se convierte en una mercancía por la que se paga después de usarse. Esta idea es reforzada por la recepcionista de la “agencia de empleo” quien le dice que sus clientes son políticos y empresarios (187). Podemos observar, entonces, cómo sujetos hegemónicos, es decir, gente de poder, acentúan las relaciones coloniales de la sociedad peruana, más aún en un contexto de crisis económica y violencia política, es decir, cuando los sujetos subalternos son más vulnerables. Esta actitud refrena en la letra de una canción que aparece luego de que el personaje femenino ha perdido su virginidad: *Es la triste norma/de esta injusta sociedad/ que golpea a los más débiles/que son siempre los de abajo/que son siempre/los de abajo* (187).

Por otro lado, cuando el joven subterráneo se entera del trabajo que realiza su hermana, su primera reacción es de indignación consigo mismo y tiene el firme propósito de detener esa

situación, pero luego, sin aparente razón no lo hace: “Tuvo la firme determinación de impedir esa situación apenas llegara a su casa. Pero una vez en ella se olvidó de hacerlo, ¿por qué?... ¡Porque en fin!

Al día siguiente, durante el almuerzo, mientras su hermana no volvía del colegio, le agradeció en silencio la comida” (219).

La inacción de Adrián R no solo se debe al hecho de que gracias al trabajo de su hermana, él puede tener un plato de comida en la mesa, sino porque el personaje sabe que los sujetos subalternos tienen como destino la explotación. Esta idea cobra fuerza cuando el personaje, les cuenta a sus amigos que fue testigo de un motín ocurrido en el penal “El Sexto”. A partir de las voces conjuntas del personaje y el narrador omnisciente, se relata la historia de un grupo de internos que toman como rehenes a personal administrativo de la cárcel con el fin de hacerse escuchar. Sin embargo, el relato no se limita a narrar la barbarie del acto, sino que relaciona dos espacios que aparentemente no deberían estar conectados: la escuela y la cárcel. En efecto, el relato de Adrián R menciona que en el techo de su colegio se colocaron un reportero y su camarógrafo, no solo con el fin de grabar lo acontecido, sino para dirigirlo también. Esto sucede a raíz de que los líderes del motín encuentran el teléfono de una televisora en la agenda de la psicóloga. A partir de la llamada a la televisora, el motín pasa a ser dirigido por el director del noticiero (un sujeto letrado hegemónico) quien comandará, a través de sus empleados, a los internos por medio de carteles y llamadas telefónicas<sup>15</sup> : “Sabes, así nadie te va a hacer caso, tienes que ser más agresivo, más maldito, fiero malo, así recién te harán caso, sino las autoridades los dejarán allí todo el tiempo que quieran con los rehenes, sin agua, sin comida y solito caes, yo te avisaré cuando todo esté listo” (193).

De esta forma, la violencia se genera de manera vertical, desde el poder más alto (el director del noticiero) al más bajo (los líderes del motín). Ahora bien, el hecho de que la dirección de toda esta violencia se haga desde el colegio reafirma la idea de que este es un espacio donde el autoritarismo, la violencia y el abuso están muy presentes. Esta idea cobra fuerza por el lugar donde se encuentran los periodistas: la parte más alta del colegio. Desde ese lugar manejan a los

---

<sup>15</sup> La representación de los hombres de prensa en la novela hace eco del cuadro de Ángel Valdez, el Juicio Sumario. Con respecto a esta pintura, Juan Carlos Ubillus y Víctor Vich proponen tres lecturas. Una de ellas refiere que las imágenes sensacionalistas “esperaban capturar la atención del gran público, sin promover mayores reflexiones sobre todo lo que la guerra ponía en juego. Así el impacto de este tipo de periodismo tuvo en la población fue el de intensificar el miedo y promover las respuestas autoritarias que hoy conocemos bien” (2009:263).

subalternos como marionetas. Así, el espacio del colegio reproduce la explotación del subalterno por parte del sujeto hegemónico presente en la sociedad peruana. La novela, en suma, construye el espacio escolar como un símbolo de la sociedad peruana en general, siguiendo el ejemplo de Mario Vargas Llosa en La ciudad y los perros (1963).

A partir de lo expuesto podemos concluir que el personaje de la hermana es tratado de manera similar que los internos del penal. En ambos casos, la explotación significa la destrucción de una vida. Si en el relato del motín, los internos que tomaron el penal son asesinados por las fuerzas del orden, es decir, literalmente sus vidas fueron “explotadas”; en el caso de la hermana de Adrián R, su explotación pasa por la renuncia a sus sueños y, sobre todo, por la pérdida de la virginidad (la destrucción del cuerpo). Además, se debe recalcar que, en la novela, la explotación se da tanto en sujetos alienados como no alienados. A pesar de que el personaje femenino vaya a la escuela, sea una buena alumna y tenga deseos de superación, será subalternizada de igual forma que aquellos sujetos considerados escorias de la sociedad como son los presos. En la novela, tanto la muerte real como simbólica es el final irremediable de los subalternos.

En ese sentido, el mito de la educación funciona como un velo que oculta los mecanismos de la dominación social, y que es recepcionado de diferente manera. En Generación Cochebomba, la hermana está construida como un personaje que representa a la colectividad subalterna fiel al mito de la educación y que no consigue “triunfar” en la vida, debido a que el campo laboral y profesional está atravesado por una estructura que genera profundas desigualdades, donde solo los sujetos pertenecientes a las élites (sujetos hegemónicos) obtienen los puestos de trabajo de mayor prestigio y poder. Más aun, son estos sujetos hegemónicos quienes preservan y perfeccionan el sistema de explotación, como se muestra en la actitud del director del noticiero.

De esta forma, el mito de la educación funciona como una fantasía tan fuerte para el personaje femenino que, a pesar de haberse dado cuenta de la realidad de manera brutal, seguirá asistiendo a la escuela. Esta actitud no hace más que reafirmar la fuerza de la ideología, pues el personaje aún guarda la esperanza de cambiar o de triunfar en la vida.

No debemos olvidar que la escuela es un centro que irradia ideología en los sujetos. Dicho en otras palabras, durante el tiempo que dura la escuela se va inoculando la fantasía que representa el mito de la educación<sup>16</sup>. De ese modo, la escuela está construida como un espacio de

---

<sup>16</sup> Apoyo esta idea en las palabras de Althusser: En otros términos, la escuela (y también otras instituciones del Estado, como la Iglesia, y otros aparatos como el Ejército) enseña “habilidades” bajo formas que aseguran *el sometimiento a la ideología dominante* o el dominio “práctica”. Todos los agentes de la producción, la explotación y

homogenización y que oculta la explotación del subalterno.

Finalmente, podemos afirmar que el trabajo de prostituta es un “daño colateral” de la resistencia del Adrián R por ser homogenizado. La negativa de este último a entrar dentro del aparato capitalista peruano, presentado como explotador y salvaje, tiene como consecuencia indirecta la pérdida de la virginidad de la hermana (la muerte simbólica). De ese modo, la víctima de la resistencia de un subalterno será otro subalterno.



---

la represión, sin hablar de los “profesionales de la ideología” (Marx) deben estar compenetrados en tal o cual carácter con esta ideología para cumplir “concienzudamente” con sus tareas, sea de explotados (los proletarios), de explotadores (capitalistas),... (2008:119).

### Capítulo 3: Adrián R y su tío

Paralelamente a la historia de Adrián R, se desarrolla la historia de dos personajes denominados por el narrador *él* y *ella*. Solo al final de la novela, el lector puede descubrir la verdadera identidad de ambos personajes. El primero es el hermano del padre de Adrián R y la segunda es Olga, la adolescente que se relaciona con el primero.

Este capítulo abordará la relación que existe entre el tío, miembro de la organización terrorista Sendero Luminoso, y Adrián R. El primero tratará de convencer al otro de unirse a la lucha armada, con el fin de darle un sentido a su vida. Además, el personaje del tío, a pesar de tener una postura ideológica diferente de su hermano, reproducirá comportamientos de este. De esta forma, ambos personajes, padre y tío, pueden considerarse como dos caras de la misma moneda.

El tío de Adrián R, al contrario de su hermano, fue un detractor de la primera fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Esta información se da a través de un diálogo entre *él* y *ella*, cuando el primero cuenta sus inicios en el comunismo, rememorando su presencia en una marcha contra el gobierno del general Velasco. En ese tiempo, el tío de Adrián R manifiesta una inconformidad con la izquierda política a raíz de su comportamiento durante la dictadura de general Velasco. De mismo modo, puede apreciarse un instinto calculador del futuro senderista, quitándoles individualidad a los sujetos y concibiéndolos como una masa luchadora subordinada a la futura revolución y, por supuesto, bajo una sola dirección: “Para *él*, salir a las calles a protestar no era seguirle el juego al APRA. Deseaba ver el grado de arrojo de las masas para una futura revolución y eso estaba en las calles. [...] Ese día todo fue espontáneo, nada planeado, la gente salió a la calle porque sí” (119-120).

Se puede dilucidar, entonces, parte del pensamiento senderista, donde los seres individuales deben desaparecer para ingresar a la gran estructura del Partido. Así, Sendero Luminoso buscaba estar al frente de las masas para poder guiarlas a un nuevo orden. De este modo, el grupo terrorista busca agrupar y utilizar la fuerza popular, pero mantiene a la masa en un posición subalterna pues considera que el pueblo por sí mismo no puede llevar a cabo un cambio de orden, reproduciendo el discurso paternalista presente en la historia peruana<sup>17</sup>. Ahora bien, la

---

<sup>17</sup> Esta actitud paternalista puede apreciarse en el deber de los senderistas de hacerles ver al pueblo la realidad social

dirección del Partido implica la pérdida de la identidad, las vidas humanas no son importantes, pues como menciona *él*, la muerte es “el costo social de la revolución”.

La pérdida de la identidad que sufre *él* se muestra, sobre todo, cuando coordina acciones contra el Estado peruano. Cuando el personaje habla sobre estas acciones, las palabras manifiestan un tono solemne, que contrastan, claramente, cuando el tío de Adrián R observa la calle:

[...]tenemos que seguir el camino de la guerra prolongada del campo a la ciudad, esa es nuestra misión y nuestra garantía de triunfo-dijo *él*. Afuera por donde sus ojos se paseaban, la ciudad estaba agitada. Podía divisar gran parte de las calles cubiertas de neblina, y también a los microbuses como grandes termitas y la gente igual a hormigas con un destino controlable. Sintió deseos de caminar por ese parque, ir a comer a ese restaurante, al menos pasear por esas calles, ir al cine (76).

Justamente, durante sus observaciones se deja traslucir el conflicto del individualismo con el colectivismo. Dicho en otras palabras, el sujeto alienado con Sendero Luminoso, deja mostrar su “huella anterior”, su yo burgués que desea hacer cosas consideradas normales como ir al cine, por ejemplo. Por supuesto, estos pensamientos son rápidamente subyugados por la ideología comunista y por la misión que se ha auto encomendado. Además, se expresa la solidaridad con los demás camaradas que, de manera anónima, caminaban por las calles haciendo labor partidaria (76). Siguiendo esa línea, el personaje es presentado como miembro no solo de un partido político, sino como miembro de una secta religiosa que pone toda su fe en el Partido, especie de superestructura divina a la que acude pues “el partido lo ha estudiado todo, lo ha previsto todo, no puede haber preguntas sin responder, dudas sin solucionar, si fuera así estaríamos derrotados de antemano” (78). Como vemos, el personaje muestra una fidelidad a su verdad, no dejando que otra se interponga. Su visión del mundo no puede concebirse fuera del Partido<sup>18</sup>.

---

injusta. En el discurso “Por la nueva bandera” de Abimael Guzmán recogido por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), el orador señala “que no va ser fácil que acepten [...] requerirán hechos contundentes [...] que les martillen en sus propias cabezas, que les hagan saltar a pedazos sus especulaciones, para que en sus almas también anide la realidad de esta patria nuestra” (2008:103). De esta manera, Sendero Luminoso desea un sometimiento y obediencia casi religiosa, recordando el adoctrinamiento religioso que sufrieron los indígenas en la Colonia.

<sup>18</sup> Para entender mejor el funcionamiento de la “verdad” del personaje acudo a las palabras de Santiago Castro Gómez, quien explica el concepto de efecto de verdad, desarrollado por Althusser, de la siguiente manera: Para Althusser, en el terreno de la ideología la verdad y la falsedad no juegan “ningún papel, puesto que su *función práctica* no es generar verdades, sino “efectos de verdad”. Las “ilusiones” y las “quimeras” que según Marx produce la ideología no pueden ser “falsificadas” por la ciencia, sencillamente porque la ideología, los hombres no es asimilable al “error” ni al “engaño”. En la ideología, los hombres no expresan su relación *real* con el mundo, sino la

Por otro lado, la imagen que presenta el tío de Adrián R ante la población no es la de un fanático o extremista, sino la de un hombre que busca la justicia social. Esta imagen es presentada por el narrador cuando Olga le cuenta a Adrián R como murió su padre, un capitán de la policía asignado a la zona del conflicto. La historia muestra como los policías, al mando del padre de Olga, torturan hasta matar a un anciano comunero, a quien consideran miembro de Sendero Luminoso. Cuando el hijo del anciano logra escapar vuelve a la estación policial con los terroristas, liderados por el camarada Juan (que a todas luces se trata de tío de Adrián R). Esta vez Olga narra lo ocurrido:

Al sargento lo sentaron en el suelo y preguntaron al muchacho si él había torturado a su padre, el muchacho respondió que sí. Luego le preguntaron por mi padre y dijo que el mandaba y que había golpeado al guardia Gutiérrez por haber abogado por ellos. Entonces el senderista sacó una pistola y disparó en una de las piernas del sargento quien según el guardia Gutiérrez, se puso a llorar. Luego le disparó en la otra pierna, en el brazo derecho, en el izquierdo, en el pecho y por último en la cabeza.

-¿y tu papá?-

-Según el guardia Gutiérrez, mi papá se puso a temblar. El senderista le colocó la pistola en la sien y le dijo “A ti no te voy hacer sufrir” y jaló del gatillo (45-46).

En esta historia se aprecia el apoyo inicial que tuvo el grupo terrorista de parte de las comunidades andinas que, hartos del olvido del Estado y, sobre todo, del abuso de las autoridades, vieron en el accionar de los senderistas una oportunidad para conseguir justicia. El tío de Adrián R se convierte en la encarnación de la justicia anhelada por lo hombres andinos. Si bien el actuar del terrorista es cruel con los militares, la mirada de odio del hijo que ha perdido a su padre no denota ningún signo de piedad.

El hijo representa a las minorías étnicas del país que a lo largo de la historia peruana han sido excluidos del Estado, es decir, fueron tratadas como subalternas. De esta forma, Sendero Luminoso fue visto por algunas comunidades andinas como una especie de Inkari moderno que traería un nuevo orden y que reivindicaría sus derechos sociales y políticos. Sin embargo, el accionar del tío de Adrián R no es una salida democrática, sino todo lo contrario, destruye con la misma violencia que propaga el Estado, reafirmando la tradición autoritaria y violenta del país.

---

*voluntad* de relacionarse con el mundo de una manera determinada. Las ideologías son en última instancia, voluntad de poder (745).

Siguiendo esta línea, podemos sostener que el accionar del tío, representante de Sendero Luminoso está subalternizando a los indígenas, debido a que su accionar reafirma la actitud paternalista, propia de los latifundistas, quienes hacían a la vez de autoridad política, militar y judicial dentro de sus dominios. De esa forma, se reafirma la idea del carácter mesiánico de los miembros de Sendero Luminoso, los únicos capaces de traer orden y justicia al Perú; y, sobre todo, reafirma la posición subalterna del indígena dentro de su imaginario cultural.

Ahora bien, esta actitud no solo recae sobre los indígenas, sino también sobre el personaje de Olga. Como lo hemos anunciado líneas arriba los personajes de *él* y *ella* mantiene una relación, donde, a pesar del poder de seducción del personaje femenino, quien ejerce control en la relación es el tío de Adrián R. Este poder se manifiesta de manera más clara en la entrevista que tiene el senderista con su, hasta entonces, desconocido sobrino. Adrián R llega a esa cita convencido por Olga sin saber realmente a donde se dirige. La entrevista tiene por objetivo convencer al joven subterráneo para que se integre al Movimiento de los Jóvenes Clasistas, organismo perteneciente a Sendero Luminoso.

La estrategia discursiva que utiliza el dirigente senderista consiste en presentarse como un hombre que intenta hacer justicia por lo más necesitados y los que no tienen voz, léase, los subalternos. Además, presenta al comunismo como el único camino posible para la solución de las injusticias: “Desde mi pueblo en la sierra, los veía abusar. Al juez, al comisario y al cura, todos juntos y conjurados. Ya en Lima vi, aumentada mil veces, esa opresión e injusticia. Por eso me incliné por la revolución. Por eso vi en el comunismo el único camino para cambiar este sistema que es la causa principal de nuestro males” (282). Por supuesto, su sobrino no tiene ninguna intención de escuchar sus palabras; sin embargo, cuando el senderista le diga que Olga ha cometido asesinatos, la situación cambia radicalmente. Esa información desencadena una gran desilusión para el joven subterráneo, ya que consideraba su relación con Olga como lo único no infectado por la violencia presente en aquella época. La revelación que hace el tío sobre el comportamiento de Olga es muy importante para el final de la novela, pues a partir de esa información se va desatando la frustración, el odio y la tristeza de Adrián R, como consecuencia de no haberse alienado con ningún discurso de poder. En esa misma reunión, el tío asume la responsabilidad por los hechos cometidos en Apurímac, sobre todo, de la muerte del padre de Olga: “[...] el pueblito de Apurímac, el de pueblito desconocido, el mismo que Olga le había narrado a Adrián, donde la justicia popular había determinado que un guardián viviera” (283).

Esta situación se agrava más cuando Adrián R considere la posibilidad de que Olga pudo haber sido la autora de la muerte de su padre y, sobre todo, cuando le refiera al Senderista que es su sobrino (284). Estas revelaciones tienen como consecuencia destruir cualquier asomo de construcción de una nación, ya que todas las revelaciones dan cuenta de la imposibilidad de una familia. En otras palabras, la escena final muestra la destrucción de familias (tanto de Adrián R como de Olga) y además no permite una relación entre los jóvenes<sup>19</sup>. De ese modo, el deseo de Adrián R de reorientar su vida a partir de una relación amorosa es destruido por su tío. Más aun, cuando Adrián R se retira de la reunión solo, debido a que Olga, a pesar de las revelaciones del senderista, se queda con el senderista, se reafirma la tendencia autoritaria de la sociedad peruana y el dominio del hombre sobre la mujer y, sobre todo, la idea de que la nación peruana se construye sobre la destrucción de unos sobre otros: “ y *ella* a pesar de lo que se había enterado ese día, ese instante con él, pues-argumento para cojudo- dijo que era parte del proceso revolucionario<sup>20</sup>” (284). Ahora bien, hemos dicho anteriormente que la resistencia de un subalterno tiene como daños colaterales el sufrimiento de otros sujetos subalternos. Si en el anterior capítulo, el sujeto femenino sufre las consecuencias de su hermano, aquí Adrián R sufre las consecuencias de sus propias acciones de manera cruel y violenta.

El joven subterráneo, antes de su último encuentro con Olga, había pactado con sus amigos más cercanos el asalto a una joyería (244-246). Luego de abandonar a Olga con su tío, se dirige a la joyería. Al llegar al lugar encuentra los cuerpos de sus amigos, acribillados por la policía, cubiertos con periódicos que contienen noticias sobre la violencia que se vive en el Perú. De esa forma, Adrián R “muere socialmente”, ya que no tiene a quién acudir. Su familia, la mujer que ama y sus amigos han sido destruidos de una u otra manera por la violencia política que se presentó lejana para muchos peruanos. Además, la imagen de sus amigos cubiertos con periódicos que informan sobre la violencia del Perú, “imaginan una comunidad violenta”. Así,

---

<sup>19</sup> En este punto podemos hacer una conexión con las ideas de Doris Sommer: “La novelas románticas se desarrollaron con la historia patriótica en América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica que se desbordó en sueños e prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos.”(2004:23).A partir de esta idea podemos afirmar que la separación de Olga y Adrián R simboliza la sensación de un futuro nada promisorio. La separación de ambos personajes no denota ninguna esperanza de prosperidad nacional.

<sup>20</sup> Tanto Olga como el tío de Adrián R han pasado por un proceso de conversión bastante radical que supone negar el pasado. Dicho en otras palabras la vida comenzaría con la afiliación partidaria. Gonzalo Portocarrero, en su libro Razones de Sangre lo explica de la siguiente manera: La conversión supone un cambio radical en la propia identidad; en la autocomprensión y en la memoria: en adelante se tratará de negar todo aquello que pueda conspirar contra ese nuevo personaje, postulado como la resolución de todo conflicto existencial (1998:59).

las imágenes de cuerpos ensangrentados representan a la nación misma que cubre a su esperanza de desarrollo (los jóvenes) con violencia. Si para Benedict Anderson el periódico mostraba un tiempo homogéneo para sus lectores y la posibilidad de imaginar una comunidad, sin conocer las identidades de los otros ciudadanos (1993:57-61); aquí se muestra un espacio de caos y destrucción, imposible de llamarse comunidad.

No quiero finalizar este capítulo sin antes hacer una comparación entre el padre y el tío de Adrián R. Como ya hemos dicho líneas arriba, ambos tienen comportamientos similares. Si en el caso de padre se puede observar un dominio sobre su esposa; el tío de Adrián R controla al personaje de Olga, llegando incluso a convertirla en una asesina. Más grave aún, Olga no decide abandonar la organización terrorista a pesar de que esta fue la responsable por la muerte de su padre, un capitán de la policía. De esa forma, el tío ha destruido todo pensamiento individualista y burgués del personaje femenino. Por supuesto, para Olga la pérdida de su identidad es un proceso doloroso que implica dejar de lado su romance con Adrian R y sobre todo aceptar que la muerte de su padre era “parte del proceso revolucionario”.

Ahora bien, el tío de Adrián no solo es un sujeto que subalterniza a Olga, sino que él mismo es tratado como un subalterno por Sendero Luminoso. Esto se aprecia en una reunión clandestina que tiene *él* con otros miembros de Sendero Luminoso con el objeto de planificar un atentado. En ella se puede apreciar cómo el Partido, personalizado en la figura de Abimael Guzmán y el “pensamiento Gonzalo”, subalterniza a sus miembros. Durante dicha reunión el tío muestra sus dudas sobre un plan acordado pero rápidamente su iniciativa es contenida: “-Lo que tú pienses ya no le interesa al Partido-dijo el Nerd sin culpa [...] Tú estás ahora para apoyar y ejecutar directivas, lo han decidido así” (131).

Podemos sostener, entonces, que ambos personajes son subalternizados por dos poderes distintos, pero que comparten un mismo mecanismo de dominación. En otras palabras, la novela muestra cómo en el Perú, tanto la democracia como el comunismo, significaron, ambos, una marcada estratificación social. Si en el caso del padre, la democracia significó una pobreza económica y nula de privilegios; el tío ha perdido algo más importante aún: su capacidad de pensar por sí mismo. Este a pesar de ser un dirigente, no puede tener una propia iniciativa ya que su vida le pertenece al Partido y al “pensamiento Gonzalo”, al pensamiento guía: “Pero también humanos que sepan que una vez dentro su vida ya no les pertenece a ellos sino al Partido, al pensamiento guía, al presidente Gonzalo y porque amamos la vida somos capaces de entregarla,

eso es lo que necesitamos, ese tipo de humanos.” (77).

## Conclusiones

A lo largo de esta tesis he querido demostrar que la novela Generación Cochebomba (2007) ataca tres discursos oficiales, cada uno representado por un miembro de la familia del personaje principal, Adrián R. De esa manera, la novela desestabiliza el discurso del autoritarismo (el padre); el discurso de la educación (la hermana); y el discurso comunista (el tío). Cada uno de estos personajes lucha por conseguir un futuro mejor siguiendo un esquema claramente definido. La novela muestra el fracaso de los tres discursos personificándolos en la familia de Adrián. Esta personificación permite hacer un recuento de los intentos fallidos por establecer un Estado Moderno con justicia social. Siguiendo esta línea podemos decir que cada personaje está insertado en un determinado proceso social y político. En el caso del padre se ataca a la historia previa al conflicto interno de la década de los ochentas. Como se recuerda este personaje vivió en carne propia el proceso revolucionario encabezado por las Fuerzas Armadas y cuya primera fase estuvo dirigida por el general Juan Velasco Alvarado. El padre asocia la dictadura de Velasco con un estado de bienestar, lo que alimenta su apego a prácticas autoritarias. Estas prácticas se reflejaron en el espacio familiar, sometiendo a su esposa, por ejemplo. Asimismo, el padre representa el fracaso de un proyecto social y político que buscaba darle una mayor participación política y económica a las clases populares. El fracaso de este proyecto se manifiesta en la frustración de un personaje que si antes disfrutaba su vida, ahora solo sobrevive trabajando como taxista.

La historia de la hermana de Adrián R muestra el fracaso de la educación como herramienta del progreso para las clases populares. El personaje femenino, modelo de estudiante, se ve en la necesidad de vender su cuerpo para poder mantener a su familia. De ese modo, la hermana retrata la dificultad de las clases populares de acceder a puestos de trabajos que no impliquen una explotación. Además se refuerza la idea de una ciudad letrada, donde el poder y el conocimiento van de la mano pero solo para aquellas clases sociales “superiores” formándose entonces una elite profesional que va a ser la que controle el país. De esa forma, se visualiza una estructura colonial que posibilita la explotación. Más aún, el contexto histórico, es decir, hiperinflación, escasez de alimentos, etc., refuerza la explotación sobre los subalternos.

Un caso distinto muestra el tío de Adrián R que, al contrario de los otros personajes, busca un cambio radical en la nación peruana. Este deseo está en consonancia con lo expuesto por John Beverley en su artículo Subalternidad/ Modernidad/ Multiculturalismo. En el mencionado artículo, el autor dice lo siguiente: “La premisa básica del marxismo como ideología modernizadora era que la sociedad burguesa no podía cumplir con su propia promesa de emancipación y bienestar debido a las contradicciones inherentes en el modo de producción capitalista- contradicciones sobre todo entre el carácter social de la producción y el carácter privado de propiedad y acumulación [...]” (153). Siguiendo esa línea, el personaje, miembro de Sendero Luminoso, considera que el Perú es un espacio de contradicciones y donde no existe la justicia social. Del mismo modo, el personaje acentúa el fracaso del proyecto de nación peruana. En otras palabras, ante el fracaso de construir una “comunidad imaginada”, la única posibilidad es dinamitar la construcción fallida que significa para él la nación peruana, con el fin de construir una nueva.

Adrián R, al contrario de su familia, no busca ningún cambio en la sociedad peruana, y por supuesto no busca un futuro mejor para su vida. El único aspecto donde puede existir un atisbo de cambio es el amoroso. Así, el personaje de Olga se presenta como una salvación para una vida vacía y sin sentido. No obstante, Olga tomará el camino de Sendero Luminoso y asumirá la causa revolucionaria, la cual implica dejar de lado los sentimientos. Al final de la novela, Adrián R se encuentra en la desolación y en la frustración absoluta, ya que ha perdido a la mujer que ama; su padre ha fallecido; su hermana se ha convertido en prostituta; y, por último, ha perdido a sus amigos en un intento de robo a una joyería. A partir de este personaje podemos ejemplificar lo que significó la violencia política para el país: una destrucción no solo de proyectos sociales y políticos, sino también proyectos personales. Ambos, por supuesto, están ligados el uno con el otro, pero lo que buscamos resaltar es la humanización del conflicto. En otras palabras, el logro de la novela se encuentra en la perspectiva íntima y familiar del conflicto armado interno. Los personajes principales son los miembros de una familia y la narración hurga en la vida de cada uno de ellos con el fin mostrar cómo un contexto de violencia política puede afectar las relaciones familiares y, sobre todo, enfrentar a sus miembros. En ese sentido, podemos tomar a la familia de Adrián R como un símbolo de la nación que aún no puede conciliar sus diferencias y cuyos proyectos sociales y políticos no son inclusivos, sino, todo lo contrario, busca la destrucción del otro.

Asimismo, podemos sostener que la novela posibilita una reflexión sobre el fin de las utopías colectivas. Como hemos mencionado líneas arriba, la violencia política sumada a una grave crisis económica logró, en gran medida, que las utopías colectivas fueran dejadas de lado. Adrián R representa esa desconfianza por algún proyecto colectivo. La vida para este personaje consiste en “sobrevivir” en la ciudad. Además, Adrián R es testigo de cómo la vida de sus familiares va decayendo conforme la violencia se va acentuando. De esa forma, el joven subterráneo no quiere terminar explotado como su hermana y su padre, pero tampoco busca mancharse las manos con sangre inocente con el fin de establecer un “nuevo orden”. Siguiendo esa línea, podemos decir que el personaje principal personifica la idea de no futuro, es decir, para Adrián R no existe un futuro promisorio para el Perú. Así podemos sostener que el personaje continúa con la tradición de Santiago Zavala, el personaje principal de Conversación en la Catedral (1968).

Por otro lado, la ausencia de nombres propios de los personajes posibilita que el lector se identifique con los mismos, ya que nos encontramos frente a una familia genérica y, sobre todo, ante una familia que reproduce algunos comportamientos y actitudes propios de la sociedad peruana. Además, el narrador propone una visión panorámica de la sociedad, mostrándonos personajes que si bien no tienen mucha participación en la novela, sí ayudan a revelar como la violencia ha consumido cada aspecto de la misma. En suma, esta novela merece ser parte del canon de la narrativa peruana de violencia política debido a que nos ofrece una caracterización humana de los personajes sin caer en el maniqueísmo que puede producir el hecho o la acción de retratar una época de guerra interna.

## Bibliografía

Roldán Ruiz, Martín

2007 Generación Cochebomba. Lima: Independiente.

Cornejo, Pedro

2002 Alta tensión: los cortocircuitos del rock peruano. Lima: Emedece.

Freud, Sigmund

2006 El malestar de la cultura. 8va ed. Madrid: Alianza Editorial.

Beverley, John

2001 “Subalternidad/ Modernidad/ Multiculturalismo”. Revista De La Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXI, Número 53. Lima-Hannover, 1er. Semestre, pp. 153-163.2004 Subalternidad y Representación. Iberoamericana: Vervvet.

Althusser, Louis

2008 “Aparatos Ideológicos del Estado”. Ideología: Un mapa de la cuestión. pp. 115-155. Slavoj Zizeck, editor. 2da ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zizeck, Slavoj

2008 “El espectro de la ideología”. Ideología: Un mapa de la cuestión. pp. 115-155. Slavoj Zizeck, editor. 2da ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Spivack, Gayatri

1998 “¿Puede hablar el subalterno?”. Orbis Tertius. Vol. 3, no. 6. pp. 175-253.

Chaterjee, Partha

2007 La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos. Lima : IEP : CLACSO : SEPHIS.

José Matos Mar

2004 Desborde popular y crisis del Estado: veinte años después. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Alonso Cueto

2005 La Hora Azul. Lima: Peisa.

Ángel Rama

1984 La ciudad letrada. Hannover: Ediciones del Norte.

Juan Ansion

1995 “Del mito de la educación al proyecto educativo”. En El Perú frente al siglo XXI. Gonzalo Portocarrero y Marcel Valcárcel, eds. Lima: PUCP. Fondo Editorial.

Castro-López, Santiago

2000 “Althusser, Los Estudios Culturales y el concepto de Ideología”. Revista Iberoamericana. Vol. LXVI, Núm. 193. Octubre- Diciembre, pp. 737-751.

Flores Galindo, Alberto

1999 La tradición autoritaria: violencia y democracia en el Perú. Lima: APRODEH: SUR.

Ubillus, Juan Carlos, Víctor Vich y Alexandra Hibbet

2009 Contra el sueño de los justos: La literatura peruana ante la violencia política. Lima: IEP.

## Comisión de la Verdad y Reconciliación

2008 Hatun Willakuy: versión abreviada del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. 2nd ed. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

## Sommer, Doris

2004 Ficciones Fundacionales: las novelas nacionales de América Latina. Bogotá: FCE.

## Portocarrero, Gonzalo

1998 Razones de sangre: aproximaciones a la violencia política. Lima: PUCP. Fondo Editorial.

## Anderson, Benedict

1993 Comunidades Imaginarias: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.



